mónicos de los puntos V respecto de todos los pares (X, Y)». Todo punto, Q, del lugar ha de pertenecer a la polar de V, y, por ser V de la cuerda A B, dicha polar es del haz acotado.

También puede verse que la condición necesaria y suficiente para que un punto Q sea del lugar es que su polar A' B' respecto de φ corte a la *cuerda* A B, condición que cumplen solamente los puntos del recinto infinito rayado.

Los puntos del lugar quedan unívocamente determinados eligiendo una terna (X V Y); pero sólo es arbitraria la elección de X e Y; es decir, entre las tres líneas a que pertenecen, respectivamente, los puntos de la terna, sólo son conjunto-variables los arcos A X B y A Y B de la cónica dada φ.

(Continuará)

---

y

CUESTIONES DIDACTICAS Y METODOLOGICAS.

Nº 3. — El teorema fundamental de la semejanza de triángulos se demuestra ordinariamente como caso particular del teorema de las transversales (impropiamente llamado teorema de THALES). EUCLIDES, en cambio, (libro VI. Prop. 2) lo demuestra mediante la equivalencia de triángulos.

Analizar y comparar, desde el punto de vista didáctico, los dos caminos para llegar a la demostración de ese mismo teorema.

J. B.

Nº 4. La notación de los múltiplos de un número natural mediante el punto colocado encima de éste a su izquierda, desorienta a los alumnos y los conduce a resultados falsos que son disculpables puesto que este signo funcional, análogo a otros, es único, mientras que para cada función distinta se usan características diferentes. Cuando el alumno escribe p. e.

$$\dot{2} - \dot{2} = 0 \text{ en vez de escribir } \dot{2} - \dot{2} = \dot{2}$$

no comete error más grave del que haría el mismo profesor a quien se preguntase cuánto vale la diferencia f (x) — f (x) si el proponente entendiese por tal la diferencia entre dos funciones cualesquiera representadas genéricamente por la misma letra f. Sometemos la cuestión a la opinión de los profesores que hayan tropezado con táles inconvenientes, para que propongan la solución más adecuada.

M. V.